

1

Breve historia de la Aromaterapia

La utilización de los aceites esenciales para usos religiosos, medicinales y cosméticos -sin olvidar la utilización gastronómica de muchas de las plantas y especias de las que provienen-, se registra ya en tiempos muy remotos. Aunque siempre se le ha adjudicado a la cultura árabe el descubrimiento del alambique, imprescindible en la extracción de los aceites esenciales, una expedición arqueológica descubrió en 1975 cerca del Himalaya un aparato de destilación fabricado en terracota y fechado en unos 3000 años antes de nuestra era, al igual que otros vasos para perfume: siempre unidos, aromaterapia y perfumería.

Los egipcios encontraban en los aceites esenciales unos fieles aliados tanto en sus cuidados cosméticos como en la depurada práctica del embalsamamiento, para el que empleaban, por ejemplo, cedro e incienso.

Para los griegos las esencias constituían una forma de vida: perfumaban sus ropas y sus cuerpos, incluso la comida y el vino. El primer aromaterapeuta fue Teofrasto, quien escribió *Relativo a los olores*, tratado en el que analizaba diversos aromas y sus efectos sobre el pensamiento, los sentimientos y la salud; también estudió el proceso mediante el cual percibimos los olores y la relación entre sabor y olor.

Los romanos, al igual que en otras muchas disciplinas, adoptaron las costumbres griegas en este campo, potenciando el uso de los baños públicos y todo lo relacionado con ellos, como por ejemplo los aceites, las esencias y los masajes.

En las culturas orientales siempre han estado presentes los aromas, unidos a la acupuntura y al masaje en la curación de enfermedades y en la religión, así como en el mantenimiento de la belleza.

Verdaderamente los pueblos árabes mostraron una gran inquietud por las especias y los aceites esenciales, que buscaron en todos sus viajes para aplicarlos en Medicina y Perfumería -además de en la gastronomía-. Se le atribuye al erudito médico Avicena (980-1037) la invención del serpentín de refrigeración, además de numerosos libros entre los que se encuentra uno enteramente dedicado a la flor más apreciada del Islam, la rosa, cuyo aceite esencial es considerado "el rey" de todos los demás.

Durante la Edad Media, mientras el cólera y otras terribles epidemias assolaban el mundo, se observó que los perfumistas eran las personas menos afectadas por las enfermedades contagiosas. Estos hechos constituyeron la base para ampliar los estudios sobre los aceites esenciales con fines terapéuticos: la explicación al porqué de esa mayor resistencia a las epidemias manifestada por el colectivo de perfumistas fue encontrada en la acción antiséptica que presentan estas sustancias.

En el científico siglo XIX se comienzan a obtener aceites esenciales artificialmente, por síntesis química, lo cual sólo resultó de utilidad en el campo de la perfumería, pues para terapéutica y cosmética los aceites esenciales sintéticos no son válidos, ya que carecen de algunos componentes presentes en los naturales.

A principios del siglo XX la Aromaterapia vuelve a surgir de la mano del doctor Jean Walner, quien los utilizó para curar a los soldados heridos en la Primera Guerra Mundial, aunque sin extenderse demasiado esta práctica. En realidad, los aceites esenciales estaban prácticamente relegados a los campos de la alimentación, la cosmética y la perfumería hasta que René M. Gattefossé, quien trabajaba en una empresa familiar dedicada a la perfumería, sufrió un accidente en el laboratorio y para curar su herida acudió al aceite esencial de lavanda, muy utilizado en aquella época en la elaboración

de composiciones olorosas. Gattefossé observó que la curación fue rápida, sin infección y con una estupenda cicatrización, lo que le llevó a estudiar este producto y otros similares, descubriendo que la acción del aceite esencial completo es mayor que la de sus moléculas por separado. Acuñó el término *Aromaterapia*.

Más tarde, otro médico y científico francés, el doctor Jean Valnet, utilizó los aceites esenciales como integrantes de un programa para tratar desórdenes físicos y síquicos. Su obra fue estudiada por Marguerite Maury, quien aplicó sus investigaciones al campo de las terapias de belleza, en las que pretendía revitalizar a sus clientes creando *“un complejo aromático estrictamente personal que adapte el carácter de la persona y sus particulares problemas de salud. De ahí que yendo mucho más allá de cualquier objetivo estético las esencias perfumadas, cuando son seleccionadas correctamente, equivalgan a muchos agentes medicinales”*.